

Hora Santa



II ASAMBLEA
NACIONAL
DE PASTORAL



La Parroquia:
comunidad que vive
y celebra la fe



 Conferencia
Episcopal
Venezolana



www.conferenciaepiscopalvenezolana.com



HORA SANTA

II ASAMBLEA NACIONAL DE PASTORAL

Una parroquia en salida misionera para los nuevos tiempos

Motivación inicial:

Queridos hermanos y hermanas: En esta tarde nos hemos reunido para dedicar un poco de nuestro tiempo a la adoración a Jesús Sacramentado; para alabarle, bendecirle y glorificarle; para darle gracias por el don de su amor, de su presencia real en la eucaristía, donde nos ha dejado su cuerpo, su sangre su alma y su divinidad.

En este encuentro especial de intimidad y oración ante Jesús Sacramentado, pedimos por la Iglesia de Venezuela, que haciendo patente el mandato de nuestro Señor “Vayan y hagan de todos mis discípulos” (Mt. 28,19-20) se prepara para la realización de la II Asamblea Nacional de Pastoral; para que ésta de los frutos que sean del agrado del Señor

Dispongamos nuestro corazón, nuestro espíritu, todo nuestro ser para encontrarnos con el Señor

Mientras se entona el canto de inicio, el ministro se acerca al altar. Si el Sacramento no está reservado en el altar en que se va a tener la exposición, el ministro, cubierto con el humeral, lo traslada desde el lugar de la reserva, acompañándolo algunos ayudantes o algunos fieles con cirios encendidos. Expuesto el santísimo Sacramento, si se emplea la custodia, el ministro inciensa al Sacramento.

Canto de inicio

V./ Sea por siempre bendito y adorado Cristo, Nuestro Señor Sacramentado,

R./ Nuestro Rey por los siglos de los siglos.

Padre Nuestro, Ave María, Gloria

V./ En los cielos y en la tierra sea para siempre alabado,

R./ el corazón amoroso de Jesús Sacramentado.

Padre Nuestro, Ave María, Gloria

V./ ¡Bendito y alabado sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar!

R./ ¡Sea por siempre Bendito y alabado!

Padre Nuestro, Ave María, Gloria



Ofrecimiento de la Hora Santa

Todos: Mi Dios, yo creo en ti, te adoro, te espero y te amo. Te pido por los que no creen en Ti, ni te adoran, ni te esperan, ni te aman.

Guía: Señor, venimos a adorarte en tu Presencia sacramental en este día, tiempo en el que brillas resplandeciente y luminoso, desde la Eucaristía, con la luz gloriosa de tu divinidad.

Queremos ser iluminados por Ti, Jesús Eucaristía, queremos ser abrazados por tu amor, queremos ser testigos de tu Reino, creadores de la historia de salvación de muchos que aún no te conocen.

Permítenos Señor acompañarte en este momento, estar junto a Ti, abandonarnos en Ti.

Concédenos el don de tu Espíritu Santo para que nuestra mente, nuestro corazón y nuestra alma se unan en una alabanza junto a los ángeles y a toda la Iglesia Triunfante, que se rinde ante el poderío y la majestad de su Señor.

Canto:

Lectura Bíblica

De los Hechos de los Apóstoles (Hch. 2, 42-47)

“Todos se reunían asiduamente para escuchar la enseñanza de los Apóstoles y participar en la vida común, en la fracción del pan y en las oraciones. Un santo temor se apoderó de todos ellos, porque los Apóstoles realizaban muchos prodigios y signos. Todos los creyentes se mantenían unidos y ponían lo suyo en común: vendían sus propiedades y sus bienes, y distribuían el dinero entre ellos, según las necesidades de cada uno. Íntimamente unidos, frecuentaban a diario el Templo, partían el pan en sus casas, y comían juntos con alegría y sencillez de corazón; ellos alababan a Dios y eran queridos por todo el pueblo. Y cada día, el Señor acrecentaba la comunidad con aquellos que debían salvarse.”

V./ Palabra de Dios. **R./** Te alabamos, Señor

(Silencio meditativo)

Reflexión: La Parroquia: Comunidad que vive y celebra la Fe

La fraternidad que se da entre los primeros cristianos es capaz de convocar y de integrar a hombres y mujeres que buscan un sentido para sus vidas.

Los seguidores de Jesús querían vivir lo que habían visto al maestro, más aún lo que le escucharon en su última cena: "haced esto en memoria mía". En este Libro



de los Hechos nos narran cómo partían el pan en las casas y comían juntos alabando a Dios con alegría y de todo corazón.

Los primeros cristianos recordaban que Jesús por las noches se retiraba a orar, que alababa al Padre y que acudía a Él en los momentos más significativos de su vida. Ellos también eran fieles en las oraciones y a diario frecuentaban el templo en grupo.

Los apóstoles hacían, como lo hizo Jesús, y signos prodigios en favor del pueblo. Mucha gente de los alrededores acudía a Jerusalén llevando enfermos y poseídos y todos eran curados. Como consecuencia de este estilo de vida los discípulos gozaban de simpatía entre el pueblo, hasta el punto de que todo el mundo estaba impresionado y que se hacían lenguas de ellos.

La predicación y el testimonio que daban los primeros cristianos impulsaba a muchos hombres y mujeres a unirse a ellos. En el Libro de los Hechos se dice que día tras día el Señor iba agregando al grupo a los que se iban salvando.

Cuatro son los pilares que podemos descubrir, en este pasaje de los Hechos de los Apóstoles, sosteniendo la vida de la comunidad: la comunión de vida o koinonia; la enseñanza, la catequesis, o la predicación, que llamamos también didaskalía; la celebración de la fe o la liturgia y el servicio a los pobres llamado también diakonía.

La celebración de la fe es el encuentro alegre de los hombres y mujeres que necesitan alabar y agradecer el don del Padre en Jesús, el Resucitado. Es la fiesta de la vida que alienta el Espíritu.

En el numeral 251 Documento de Aparecida, los Obispos de América Latina nos ayudan a profundizar sobre la importancia de la celebración de los misterios.

“La Eucaristía es el lugar privilegiado del encuentro del discípulo con Jesucristo. Con este Sacramento Jesús nos atrae hacia sí y nos hace entrar en su dinamismo hacia Dios y hacia el prójimo. Hay un estrecho vínculo entre las tres dimensiones de la vocación cristiana: creer, celebrar y vivir el misterio de Jesucristo, de tal modo, que la existencia cristiana adquiera verdaderamente una forma eucarística. En cada Eucaristía los cristianos celebran y asumen el misterio pascual, participando en él. Por tanto, los fieles deben vivir su fe en la centralidad del misterio pascual de Cristo a través de la Eucaristía, de modo que toda su vida sea cada vez más vida eucarística. La Eucaristía, fuente inagotable de la vocación cristiana es, al mismo tiempo, fuente inextinguible del impulso misionero. Allí el Espíritu Santo fortalece la identidad del discípulo y despierta en él la decidida voluntad de anunciar con audacia a los demás lo que ha escuchado y vivido.”

Reflexionemos en silencio y respondamos ante el Señor estas interrogantes: En nuestras parroquias ¿Celebramos los sacramentos como acontecimientos de la vida? ¿Son nuestras eucaristías el lugar donde renace cada día la comunidad? ¿Los momentos litúrgicos van dando sentido a nuestro caminar?



(Silencio meditativo)

Canto:

PRECES

Guía: Como respuesta a esta Palabra que hemos escuchado, presentemos nuestra súplica confiada al Señor, diciendo:

R./ Guía Señor nuestros pasos

Guía: Para que la Iglesia, con toda sabiduría y prudencia, actualice el mensaje de Cristo, según las necesidades de nuestro tiempo, roguemos al Señor.

Guía: Para que la vida de oración de nuestra comunidad parroquial este sostenida por la escucha y meditación de la Palabra de Dios, y fortalecida por la vida sacramental, roguemos al Señor

Guía: Para que encontremos el gozo de participar activa, consciente y plenamente en la eucaristía, acogiendo a todos, especialmente a los que están más alejados, roguemos al Señor

Guía: Para que, desde una adecuada vivencia de los tiempos litúrgicos, nuestras comunidades sean conducidas al encuentro con Cristo, roguemos al Señor

Guía: Para que nuestras familias sean modelo de oración, y como Iglesia doméstica, fortalezcan la comunidad, roguemos al Señor

Guía: Para que, junto a nuestro párroco vivamos, testimoniemos y ejercitemos la vida de oración, roguemos al Señor

Guía: Para que la II Asamblea Nacional de Pastoral nos ayude a vivir una experiencia profunda de conversión pastoral en nuestras parroquias, roguemos al Señor

Guía: Señor, nos sentimos llamados a esforzarnos para lograr una parroquia que celebra, educa y promueve una búsqueda de la dimensión comunitaria de la Iglesia; asístenos con tu Santo Espíritu para que al proclamar tu Palabra, logremos dar testimonio de nuestra fe y ser para el mundo reflejo de tu amor. Amén

(Silencio meditativo)

Oración por la II Asamblea Nacional de Pastoral

Guía: Dios Padre misericordioso



Confiados en la promesa de Jesucristo, Nuestro Señor
y en su nombre
te pedimos se derramen abundantemente sobre nosotros
los dones del Espíritu Santo
para que la Asamblea Nacional de Pastoral
sea un instrumento eficaz para impulsar
una parroquia misionera y en salida
para los nuevos tiempos en Venezuela.
Que la fuerza del Espíritu Santo
nos mantenga unidos como discípulos de Jesús
para que llenos del gozo y la esperanza de encontrarnos con Él
seamos misioneros de su Evangelio
y contagiemos esa alegría
a toda nuestra patria.
Santa María, Madre de Coromoto
acompañanos como en Pentecostés
y ayúdanos a renovar
la misión de la Iglesia en Venezuela
Amén.

(Silencio meditativo)

Dirijámonos ahora al Padre con las palabras que el Espíritu del Señor resucitado
pone en nuestra boca: Padre Nuestro ...

Hacia el final de la adoración el sacerdote o diácono se acerca al altar, hace genuflexión y se arrodilla, y se canta un himno u otro canto eucarístico. Mientras tanto, el ministro, arrodillado, incienso el santísimo Sacramento, cuando la exposición tenga lugar con la custodia.

Canto: Tantum Ergo

Tantum ergo sacramentum
venerémur cernui,
et antiquum documentum
novo cedat ritui;
prestat fides supplementum
sensusum defectui.



Genitóri Genitóque
laus et iubilátio,
salus, honor, virtus quoque
sit et benedíctio;
procedénti ab utróque
compar sit laudátio. Amen.

Luego se levanta y dice:

Oremos.

Se hace una breve pausa en silencio, y el ministro prosigue:

Oh Dios, que en este sacramento admirable
nos dejaste el memorial de tu pasión,
te pedimos nos concedas
venerar de tal modo los sagrados misterios
de tu Cuerpo y de tu Sangre,
que experimentemos constantemente en nosotros
el fruto de tu redención.
Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Todos responden:

Amén.

Dicha la oración, el sacerdote o diácono, tomando el humeral, hace genuflexión, toma la custodia o copón y hace con la una o el otro en silencio la señal de la cruz sobre el pueblo.

Acabada la bendición, el mismo sacerdote o diácono que dio la bendición, u otro sacerdote o diácono, reserva el Sacramento en el sagrario y hace genuflexión, mientras se hace un canto apropiado, hace alguna aclamación, y finalmente el ministro se retira.

Canto:



www.conferenciaepiscopalvenezolana.com

Diseño y diagramación:
Departamento de Comunicación CEV